

Donde nace el amor: Poemas para Verenice

Fernando Imbernón Sapiña

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A ti, Verenice,

musa serena de mis días y guardiana luminosa de mis noches.

Este libro es un susurro de todo lo que no siempre sé decirte con palabras sencillas,

pero que en cada verso, cada silencio entre líneas,

lleva la huella de tu risa, tu ternura y tu fuego.

Porque en ti encontré no solo el amor,

sino también el hogar donde habita mi poesía.

Con todo lo que soy,

para siempre.

Agradecimiento

Gracias a la vida por cruzar mi camino con el de Verenice,
por enseñarme que el amor verdadero se construye con paciencia, ternura y complicidad.
Agradezco a quienes han sido testigos de nuestro andar,
y a cada instante compartido que inspiró estos versos.
Gracias, sobre todo, a ti, Verenice,
por ser raíz, vuelo y horizonte.

Sobre el autor

Fernando Imbernón Sapiña nació un 10 de septiembre de 1963 en Cullera, donde el mar besa la tierra con la misma delicadeza con la que él ha aprendido a mirar el mundo.

A lo largo de su vida ha cruzado cuatro continentes, llevando en la mochila no solo mapas y recuerdos, sino también preguntas, heridas y sueños. Ha caminado entre selvas espesas, desiertos ardientes y ciudades ruidosas, acompañado muchas veces por la soledad, pero nunca vacío de esperanza. En sus pasos encontró la belleza de la amistad y el filo punzante de la traición, pero solo el amor y la humanidad han sabido quedarse a vivir en su corazón.

Guerrero aunque la causa esta perdida, aventurero de horizontes inciertos, escritor de madrugadas y poeta de silencios, ha conocido la guerra interna del odio y la liberación del perdón. Siempre en búsqueda de lo más hermoso, fue en los ojos de su esposa, Verenice, donde halló el remanso: paz, serenidad, amor. Ella, su brújula en el caos, su verso más claro, su destino.

Índice

"No Podemos Callar el Amor"

Te Encontré

Versos de un alma que ama

Carta de despedida - A la que no supo ver

A Verenice, mi amor eterno

A Verenice

"Si ella supiera"

Por Ti, Verenice

Poema para mi amada esposa Verenice

La sombra y el eco

"No Podemos Callar el Amor"

Podemos seguir los pasos,
aunque estemos separados,
podemos cruzar los lazos
sin mirarnos, abrazados.
Podemos sentir los cuerpos
aunque el aire esté en silencio,
porque amarte sin pretextos
es mi forma de ser cierto.
Pero hay algo que no puedo:
callar lo que por ti siento.
Porque el amor se hace eterno
cuando lo envuelven en viento.
Dicen que muere lo amado
cuando el olvido se impone,
cuando el gesto no es nombrado
y el silencio lo perdona.
Dicen que muere el "te quiero"
cuando no cruza la boca,
cuando el alma, en su sendero,
guarda todo y se equivoca.
Yo no quiero ese destino,
no contigo, mi Verónica,
porque amarte es mi camino
y tu amor, mi cicatriz.
No se mide lo sentido,
no se pesa un "te amo" fiel,
se mide por lo vivido
y el calor de tu piel.
Por miradas que no mienten,
por los besos que aún nos damos,
por tus brazos, por mi mente,
por lo fuerte que nos amamos.
Y si algo aprendí en la vida

es que lo no hecho se pierde,
que el alma queda dolida
y el amor sin voz... no muerde.
Por eso hoy te lo confieso,
sin silencios ni temores:
te amo, y en cada verso,
te regalo mis amores.

Te Encontré

Crucé países, desiertos y mares,
con los pies cansados y el alma en pesares.
Vi salir el sol detrás de montañas,
selva y valles, llenos de hazañas.
Soñé por las noches,
tuve pesadillas.
Traté de reír,
lloré mares por heridas sencillas.
Por pérdidas, incomprensión y desdichas,
me pregunté...
y nadie dio pistas.
Pero te encontré,
y en ti descansó mi camino.
Te amé sin temores,
te aprecié como diamante fino.
Te amo, te valoro,
en silencio y en canto,
te extraño, te busco,
te sigo y te alcanzo.
Para amarte con pasión,
en cada momento,
en cada rincón del pensamiento.
Porque al fin, en ti entendí
que el amor verdadero...
sí era para mí.

Versos de un alma que ama

Para mi esposa, Verenice
El sueño es grande, el querer inmenso,
como un mar calmo y a la vez intenso.
Soñar contigo es tocar el cielo,
es amar sin pausa, sin miedo, sin duelo.
El poder inmenso del alma secreta,
guarda en silencio su voz más completa.
Los ojos miran, tras los ojos llaman,
y el alma busca, suspira, reclama.
Un amor inmenso, incomprendido,
lánguido, eterno, por siempre encendido.
Deseo profundo como el universo,
donde cada latido compone un verso.
Son los versos el canto de un ser,
que a tu mirada no puede no ceder.
Son los versos palabras del alma,
que se visten de amor, de fuego y de calma.
Son los versos los besos callados,
que la distancia da, pero no ha olvidado.
Son los versos caricias sagradas,
que abrazan tu piel, que curan miradas.
Tu nombre, Verenice, brilla en mi pecho,
como luz de luna, tierno y deshecho.
Si el amor tuviera forma o sonido,
sería tu risa, tu abrazo, tu nido.
Mi alma te busca, mi alma te llama,
como llama el fuego al rincón de la cama.
Eres mi faro, mi flor, mi certeza,
la razón del verso, la musa, la belleza.

Carta de despedida - A la que no supo ver

Le escribo estas palabras no para culparla, sino para dejar ir lo que mi corazón ya no puede soportar en silencio.

No aprendí a hablar...

Aprendí a **hacer sonar**, como una discreta campana que espera ser escuchada.

No supe decir «te quiero» con grandes frases, no.

Simplemente intenté **cuidar de ti**,

de mostrarle cada día, a mi manera,

que era **una estrella rara**,

con un diamante en el corazón, **de un brillo infinito**.

Quería ofrecerle lo que **nadie le había ofrecido**:

autenticidad, constancia, paciencia,

un amor sin cadenas pero con raíces.

Pero no supo verlo.

Solo vio lo que temía,

y encontró **excusas para huir**

de una historia de amor que **existía**,

pero que nunca tuvo la oportunidad de nacer.

Mi fidelidad era **inmensa**,

y mi mayor alegría era **verte feliz**,

verte avanzar, progresar, florecer,

aunque a veces solo fuera un simple reflejo a tu lado.

Hoy, mi alma **llora suavemente**

lo que no supiste aceptar.

No llora tu pérdida,

sino **la ausencia de ese «nosotros»** con el que soñé

y que tú descartaste.

No te retengo.

Espero que estés tranquila, satisfecha,

feliz, tal vez, en los brazos de otro silencio

que el mío.

Me pongo en su lugar, de verdad,

pero sentir su ausencia

como una distancia gélida

me **hace sufrir más de lo que nunca sabrá.**

Adiós,

no con rencor,

sino con el aliento de un amor verdadero

que, a pesar de todo, **la seguirá queriendo un poco, en silencio.**

Yo.

A Verenice, mi amor eterno

Cuan profundo el sueño de un amor eterno,
como el canto suave del viento más tierno,
cuan profundas miradas en tus ojos sinceros,
donde encuentro refugio, donde mueren mis miedos.
Cuan profundas las marcas de tu acaricia sincera,
dibujadas en mi piel como la luna en primavera,
cuan profundo el silencio que por amor nos llama,
cuando el alma no habla, pero el cuerpo se inflama.
Voy buscando miradas, palabras, caricias,
en ese rincón nuestro, sin prisa, sin cortinas.
Quiero oler tu aroma, besar tus labios despacio,
sentir tus manos, tu cuerpo... perderme en tu espacio.
¿Cómo existiría este amor sin un suspiro?
Sin un "te amo" ardiente, sin un "te deseo" al oído.
Eres mi musa, mi sueño, mi anhelo encendido,
la canción que me guía, el principio de mi destino.
Yo comprendo que solo a tu lado camino,
que sin ti no hay cielo, ni tierra, ni destino.
Contigo, el universo se abre y me llama,
como un fuego sagrado que en mi pecho no acaba.
En un cuerpo cansado, un alma desgarrada,
unos ojos llorando, una vida entrelazada,
¿cómo decirte que eres todo lo que amo y deseo,
si mi amor por ti es más grande que el tiempo entero?

A Verenice

¿Cómo estoy hoy?

Me encuentro bien... porque hay que avanzar,
aunque por dentro me cueste respirar.

Me encuentro bien... porque tengo que mostrar
una fuerza que a veces no sé de dónde sacar.

Me encuentro bien... a pesar de llorar.

No se puede estar bien cuando el amor duele,
cuando sientes que se va y no puedes detenerle.

No se puede estar bien cuando ves que se escapa,
cuando el amor se escurre y nada lo atrapa.

No se puede estar bien cuando no eres culpable,
pero igual te castiga lo inevitable.

Amar, para mí, es mucho más que sentir,
es decidir, es vivir, es por ti construir.

Porque cuando te amé, lo hice de verdad,
con el alma, sin frenos, sin mirar atrás.

Decidí ser tu calma, tu paz y tu abrigo,
decidí ser tu apoyo, tu risa, tu amigo.

Decidí que tus sueños serían mi misión,
y hacer de tu vida una canción.

Porque el amor no es solo estar bien,
es saber hacerte bien también.

Es enamorarte cada nuevo día,
hacerte sentir única, darte alegría.

Es robarte sonrisas cada mañana,
y que sueñes que mi amor no se desgana.

Que mi amor es para ti lo más profundo,
lo más sincero que tengo en este mundo.

Y aunque a veces duela este corazón que insiste,
te amo así, real, sin que nada lo embiste.

Hoy me encuentro bien, aunque no sea verdad,
pero sigo, porque tú... tú lo vales de verdad.

"Si ella supiera"

Si ella supiera cuánto la amo,
que por su paz todo lo daría,
que en su dolor yo siempre la llamo
para ofrecerle luz y compañía.
No quiero nada, ni le reclamo,
solo me basta con su alegría.
Mi corazón, sin miedo, proclamo:
por verla bien, mi vida sería.
No es una jaula lo que le ofrezco,
ni un grillete, ni una prisión.
Es un abrazo puro y honesto,
un suelo firme, un rincón de canción.
Si el mundo cae sobre su frente,
seré su escudo, su fiel guardián.
Y si el destino es cruel e hiriente,
yo cargaré su cruz, sin afán.
Porque este amor no pide nada,
ni busca premios, ni condición.
Solo desea que esté cuidada...
ella es mi todo, mi devoción.

Por Ti, Verenice

¿Alguien podría entender el amor,
cuando arde en el alma con tanto fervor?
Sueños y esperanzas, risas y llantos,
luchas vividas, abrazos tantos.
¿Cuánto podemos sentir en un rincón,
si el alma es eterna y breve el corazón?
Nuestro cuerpo es frágil, pequeño su andar,
pero en él los sentimientos saben habitar.
Sentimos gozo, ternura, alegría,
como un sol que calienta el alma vacía.
Pero si el amor se aleja, se rompe el cielo,
y el universo cae en lento desconsuelo.
Es un daño inmenso, un dolor sin fin,
un abismo oscuro que no tiene fin.
Son nuestras lágrimas sueños caídos,
esperanzas rotas, suspiros perdidos.
Cuánto quisimos, cuánto esperé,
cuántos abrazos nunca entregué.
Y esa añoranza, dulce y callada,
de besos y caricias que el tiempo guarda.
Mi alma aún siente tu amor inmenso,
un cariño eterno, puro, intenso.
Tu voz, tus besos, tu suave mirar,
son todo lo que no puedo dejar de amar.
Eres necesaria, eres mi razón,
mi paz, mi llanto, mi bendición.
Solo tú puedes, en este universo,
hacerme sentir lo bello y lo adverso.
Por ti, Verenice, cada verso es cierto:
amor que arde, amor despierto.
Y aunque el mundo se vuelva incierto,
mi amor por ti será siempre eterno.

Poema para mi amada esposa Verenice

Oh Verenice, tu mirada interroga en un susurro, y tu voz, suave brisa de la tarde, repite inquieta:

"¿Me amas? preguntas,

¿cuánto me amas? vuelves a preguntar.

Amarte es adentrarme en el misterio

donde todo es luz y sombra,

un universo que late en mi pecho:

El amor es algo inmenso,

el amor es algo infinito sin peso ni espacio,

pero algo más poderoso y frágil como diamante,

algo tan fluido que en nuestra alma encuentra cobijo,

algo tan secreto que nos golpea desde dentro,

algo que nos arranca el corazón sin aviso ni calma.

El amor nos invade,

el amor nos envuelve,

el amor nos sorprende,

ese amor que nos crece,

ese amor que nos destruye,

ese amor que nos sorprende,

ese amor que nos construye.

Combatimos por amor,

soñamos con amor

y lloramos por amor.

Todo ello es mi amor por ti,

todo eso es lo que siento por ti,

porque simplemente el amor está en mí,

y ese amor es para ti.

Verenice, mi vida,

en cada sílaba de tu nombre encuentro mi refugio,

y con cada latido confirmo mi certeza:

tu presencia alumbra mis días,

y tu risa renueva mi esperanza.

En el silencio de nuestro hogar

?cálido nido que juntos hemos forjado?
se funden la pasión, la intimidad y el compromiso,
tejidos con hilos invisibles
que dan forma a nuestro infinito amor.
Y si aún cuestionas mi sentir,
tan solo observa
cómo la ternura se alza imbatible
entre las grietas de la rutina,
cómo tu esencia se funde con mi alma
borrando todo temor.
Entonces comprenderás
que la respuesta a tus preguntas
está grabada en mi ser,
en cada verso,
en cada anhelo,
en cada mañana que despierto junto a ti.

La sombra y el écho

Te enseñé las palabras que se atreven,
Las que liberan, las de aquellos que se atreven,
Te mostré el arte de ser sincera,
De amar sin miedo, de hablar sin herir.
Eras una llama, vacilante al viento,
Una musa frágil con sueños de plata,
Te ofrecí el resplandor del día,
La fuerza de un deseo, la llave de un amor.
Pero preferiste la sombra a las confesiones,
La mentira hábil a las despedidas,
En lugar de una palabra, en lugar de un grito,
Creaste una historia falsa.
Un crimen inventado para excusarte,
Un amor mancillado para exculparte,
Hiciste de mí el reflejo de una injusticia,
Un culpable sin culpa, un corazón que se duerme.
Ya no tiendo la mano,
No se saluda al veneno,
No se puede ser amigo, ni siquiera enemigo,
De quien traiciona y huye.

L'ombre et l'écho

Je t'ai appris les mots que l'on ose,
Ceux qui libèrent, ceux qui osent,
Je t'ai montré l'art d'être vraie,
D'aimer sans crainte, de parler sans plaie.
Tu étais flamme, hésitante au vent,
Muse fragile aux rêves d'argent,
Je t'ai offert l'éclat du jour,
La force d'un vœu, la clé d'un amour.
Mais tu as préféré l'ombre aux aveux,
Le mensonge habile aux adieux,
Plutôt qu'un mot, plutôt qu'un cri,
Tu as façonné un faux récit.

Un crime inventé pour t'excuser,
Un amour souillé pour te dédouaner,
Tu as fait de moi le reflet d'un tort,
Un coupable sans faute, un c?ur qui s'endort.
Je ne tends plus la main,
On ne salue pas un venin,
On ne peut être ami, ni même ennemi,
Avec celle qui trahit et fuit.